



Lidia tiene 18 años y vive en la comunidad Saysayhuam, Ccatcca en la región Cusco con sus hermanos Lina (7), Benjamin (9), Betzayda (11), Griselda (13) y Samuel (16); y sus padres quienes se dedican a la agricultura y artesanía.

“Cuando empezó la cuarentena vi cómo cambió todo. Mis padres ya no podían trabajar y no entraba ni un sol a mi casa. Yo tampoco pude seguir trabajando y me di cuenta que ya no podía pagar las mensualidades. En mi casa, mis hermanitos necesitaban ayuda para hacer las tareas que les dejaban en la educación a distancia y mis papás no podían guiarlos”.

Juan y Sofía, padres de Lidia, no tuvieron la oportunidad de terminar la primaria y sienten una enorme frustración al no poder ayudar a sus hijos en su educación. Gracias al contacto diario a través de llamadas telefónicas que reciben del personal de World Vision en Perú, ellos reciben información para orientarlos cómo aprovechar el programa educativo “Aprendo en Casa”.

A través de llamadas diarias a familias de seis regiones del Perú, World Vision puede saber con qué medios cuentan para escuchar y/o ver las clases, si tienen comunicación con los docentes, qué dificultades atraviesan en el aprendizaje de los estudiantes, entre otros tópicos. Además, les brinda información sobre protección y prevención en el marco del COVID 19.

“Gracias a todos los consejos y la información, me di cuenta de que podía hacer algo más, tenía que ayudar a mis hermanos como mis padres me ayudaron a mí para salir adelante. Es así que, como no podía estudiar ni trabajar por el aislamiento social, decidí convertirme en su profesora y colaborar a que mis padres tengan una preocupación menos”.

Ayudar a sus hermanos la hace sentir feliz. Lidia ha coordinado con cada profesor y se ha unido a todos los

grupos de whatsapp por donde debe enviar los trabajos que diariamente les piden los docentes. Pero esto no es tan sencillo como parece.

“Todos los días subo al cerro muy temprano con mis hermanitos para buscar señal de Internet, ya que en mi casa no tenemos. Escuchamos las clases de cada uno y luego nos comunicamos con sus profesores para que nos digan la tarea del día. Cuando terminamos, bajamos nuevamente hasta nuestra casa. Llegamos casi a la hora del almuerzo y ayudamos todos a mamá”

Por las tardes la casa se vuelve un salón de clases donde Lidia es la profesora. Ella ayuda a sus cinco hermanos a hacer sus tareas y casi al anochecer sube nuevamente al cerro para enviarlas a los profesores. Muchas veces también tiene que imprimir fichas de trabajo para sus hermanas más pequeñas. Esto significa salir de la comunidad y caminar por horas para trasladarse a otro distrito donde haya una impresora y lograr el objetivo.

Al pasar los días, Lidia se dio cuenta que así como ayudaba a sus hermanos, también podría ayudar a sus sobrinos y a las niñas y niños de su comunidad. Y así lo hizo. Ahora se ha sumado a su rutina pequeños estudiantes de comunidades cercanas que ven en ella un modelo a seguir.

“Mi sueño es ser una profesional, sé que lo haré y así podré ayudar a mis padres y hermanos; además, soy el ejemplo para ellos. Cuando uno de mis hermanos me dice que quiere ser como yo, me dan más ganas de que todo esto pase para poder trabajar y estudiar nuevamente”.

Ella, al igual que muchas hermanas y hermanos mayores de comunidades rurales donde World Vision viene apoyando a los más necesitados, se han convertido en verdaderos Héroes Anónimos para la niñez más necesitada.



Migue Ángel desde muy pequeño ha tenido clara las cosas. Desde que creció en un albergue en su natal Ayacucho, entendió que la pobreza no solo se supera priorizando lo económico, sino entendiendo las realidades y el por qué de las acciones de las personas.

“Fui alcalde escolar en mi colegio y estuve en la Asociación de Alcaldes Líderes Regionales, ahí aprendí muchísimo y me motivó a darle soluciones a las dificultades que se presentan diariamente en las comunidades rurales”.

Ese fue solo el inicio, pues no paró de involucrarse en acciones de ayuda social. Hace 10 años pertenece a organizaciones ha sido voluntariado, y hace tres años formó su propia organización de apoyo a la niñez con otros jóvenes líderes con los que comparte los mismos sueños.

“Nosotros trabajamos por el bienestar de los niños, porque creemos que son el futuro y que serán la generación hará la diferencia. Los ayudamos en la tareas, les enseñamos a hacer manualidades, los preparamos en repostería, entre otras cosas. Todos los meses celebramos sus cumpleaños y en diciembre hacemos una campaña navideña para ellos y sus familias”

La historia de Migue Ángel con World Vision comenzó hace año y medio cuando decidió ser voluntario en las actividades de educación y recreación. Fotografiar niños y ayudarles a su educación y desenvolvimiento emocional es algo que lo movió desde pequeño.

“Los niños sienten, piensan y tienen derechos. Es responsabilidad de los mayores y los jóvenes darles ese aliento y apoyo para que no se detengan”.

Pero la vocación de servicio de Miguel Ángel nunca para. Al iniciar la cuarentena por el Covid 19, muchos estudiantes de su comunidad se quedaron varados, sin

trabajo para poder pagar el alquiler de sus cuartos o su alimentación. “Era una situación muy difícil porque son nuestros compañeros quienes con mucho esfuerzo se sacrifican para acceder a una educación superior”, menciona.

Es así que para ayudar a quienes se están viendo más afectados por la emergencia, su universidad publicó una convocatoria de voluntariado para que alumnos como Miguel Ángel pudieran apoyar en el empaquetado de alimentos y el mapeo de familias y jóvenes vulnerables que necesitan el apoyo.

Esta noble labor inició con 13 jóvenes de diferentes carreras que se unieron por un solo motivo: ayudar a sus compañeros a quienes consideraban también parte de su familia. Al mismo tiempo que hacían voluntariado en las municipalidades, conseguían y entregaban alimentos a otros universitarios varados que se habían quedado sin techo ni alimento.

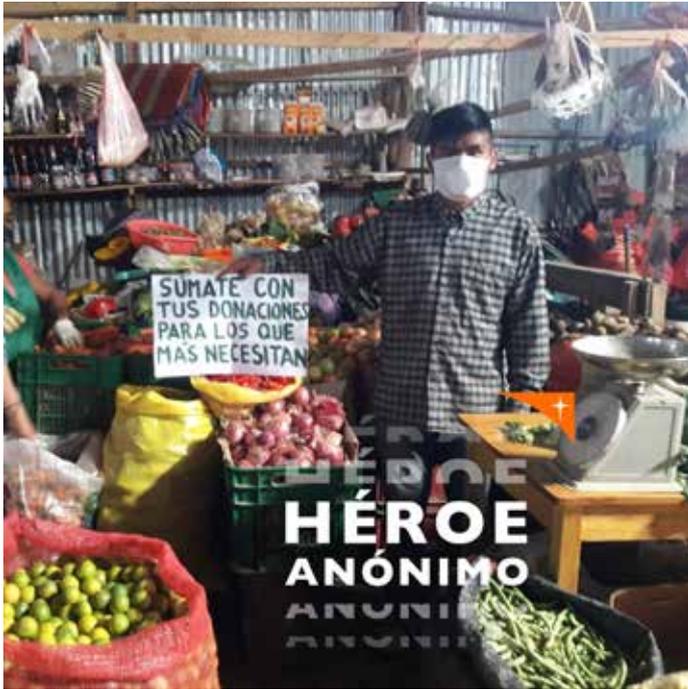
“A veces las cosas no alcanzaban y había mucha gente que se quedaba sin víveres. Nosotros nos sentíamos comprometidos a seguir ayudando, por eso, surgió la idea de ir a los puestos de mercado para pedir donaciones”.

Pero no tardaron en llegar los obstáculos. Al inicio los vendedores del mercado no confiaban mucho y se negaban a donar porque no tenían la certeza del verdadero destino de los productos. Por ello, Miguel Ángel y sus compañeros decidieron crear una página de Facebook donde subían las fotos de las entregas y así garantizar su buen fin.

“Esto les generó más confianza y poco a poco comenzaron a aparecer las donaciones. Muchos donaban por que el puesto de al lado también donó. Así se fue formando una cadena de solidaridad. Nos daban papas, verduras, carnes, víveres, etc.”.

Conforme pasaban las semanas, pudieron llegar a más de 50 familias con ayuda en alimentos y víveres para el hogar. Lo que empezó como una idea, llegó a cambiar la vida de muchas familias de San Juan Bautista.

Migue Ángel no deja de hacer voluntariado, ahora monitorea el estado de adultos mayores, los llama para informarles sobre prevención del Covid 19 y conversa con el mismo cariño que lo hiciera un nieto escuchando a sus abuelos.



“El estado emocional de las personas de la tercera edad es tan importante como la de los niños. Para ellos significa mucho que una persona escuche sus historias del pasado. Ahora ellos pasan por mucho estrés y el conversar les da mucha más tranquilidad de la que nos podemos imaginar.”

Ya sea en niños, adultos o ancianos, la labor de Miguel Ángel es la de un verdadero #HéroeAnónimo, que la región Ayacucho tiene el orgullo de tener.





Vilma es sinónimo de solidaridad en la comunidad de Acocro, Ayacucho; no solo por el trabajo que realiza hace 10 años apoyando a World Vision como voluntaria, sino por el amor y la comprensión que tiene con las niñas, niños, adolescentes y sus familias para ayudarlos monitoreando su salud y bienestar.

“He tenido una crianza difícil, mis padres creían que para ser disciplinados tenían que usar el castigo físico. Ellos creían que nos hacían bien, que de esa manera íbamos a ser exitosos”. Por ello, desde muy joven Vilma buscó cómo ayudar a las familias para que crien con amor y comprensión a sus niños, sin castigo físico, como lo hace ella con sus dos hijos pequeños.

“Un día llegando a la chacra me estaba esperando una señorita. Hasta ese momento yo no conocía a World Vision; ella me dijo que era facilitadora y me explicó todo acerca de su trabajo. La forma tan dulce de contarme sobre el trabajo que realizaban con niños y sus familias llegó a mi corazón”.

“La facilitadora me dijo que los comuneros me habían elegido para que sea quien trabaje junto a World Vision para apoyar a las familias, lo que me sorprendió y me hizo sentir mucha alegría... Tras recibir capacitaciones, aprendí sobre la importancia de la crianza con ternura para solucionar los problemas familiares sin llegar a la violencia, así como otros temas importantes para el bienestar de las niñas y niños”.

Ahora, el trabajo que la mantenía en constante interacción con las familias para monitorear su bienestar tuvo que cambiar cuando llegó el COVID 19. Desde que empezó la cuarentena cambió las largas caminatas para llegar de casa en casa por llamadas telefónicas donde continúa velando por la prevención y salud de las familias. Además, también asesora sobre cómo superar las dificultades que puedan tener con la educación remota

de sus hijos. Muchas de estas familias no cuentan con smartphones y encuentran en Vilma el nexo entre ellas y los profesores.

“No todas las familias con las que me comunico tienen acceso a la radio o a la televisión para que sus hijos puedan ver Aprendo en Casa. Yo tengo la bendición de tener celular, whatsapp e Internet y las ayudo enviando las evidencias de las tareas de sus hijos a los profesores”.

Después de 10 años como voluntaria con vocación y corazón, Vilma asegura que no solo ha cambiado la vida de muchas familias de su comunidad sino la suya misma. Por ser un ejemplo de madre empoderada y que ha impactado en la mejora de la calidad de vida y educación de decenas de niñas y niños ayacuchanos, para World Vision ella es una verdadera Heroína Anónima.

